3. De lo dicho en esta meditacion, sacaré dos causas principales, por las cuales Cristo nuestro Señor permitió tanto tiempo á Judas en su escuela, esperándole á penitencia. La primera, para que entendamos que en todas las congregaciones, aunque sean muy religiosas, ha de haber algunos malos, sin culpa del que las gobierna, como la hubo en ésta, escogida por Cristo. Por lo cual dijo San Agustin: *En cualquier profesion de vida que escogieres, aparéjate á sufrir algunos fingidos* (1), porque si no tragas esto y te aparejas á sufrirlo, hallarás lo que no esperabas, y vendrás á faltar en tu vocacion, ó á turbarte en ella.

La segunda causa, fué para que le diese ocasion de ejercitar para nuestro ejemplo, los heróicos actos de mansedumbre, paciencia y caridad, y otras virtudes que no pueden ejercitarse sino es con enemigos. Y en particular, para dar ejemplo á los prelados y superiores, de tolerar á los malos súbditos y ayudarlos, aunque les den muchas ocasiones de padecer; pues como dice San Bernardo: Los malos súbditos, como aumentan la carga del gobierno, así aumentan el merecimiento: *Cuanto más cargado, tanto más ganancioso* (2).

(1) Conc. 1 in Ps. XXXVI. — (2) S. Bernar. epist. 37.

MEDITACION VII

DE LA ÚLTIMA CENA EN QUE CRISTO NUESTRO SEÑOR COMIÓ EL CORDERO LEGAL CON SUS APÓSTOLES, Y CÓMO ÁNTES DE ELLA SE DESPIDIÓ DE SU MADRE SANTÍSIMA

PUNTO PRIMERO

1. Obediencia perfectísima de Cristo á la ley en prevenir con tiempo la cena pascual.—2. Pedro y Juan, los dos apóstoles más queridos, escogidos para preparar lo necesario, son figura de la fe y caridad con que hemos de preparar nuestras almas, para recibir la sagrada Comunion.—3. Breve y tierno recado que Cristo mandó dar al dueño de la casa.

Llegado el primer dia de los Ázimos, cuando segun la ley, se habia de sacrificar el cordero pascual, que fué juéves, envió Cristo nuestro Señor luego por la mañana dos de sus apóstoles, Pedro y Juan, á Jerusalen desde Betania (1), *diciéndoles: Cuando entráredes en la ciudad, topareis un hombre con un cántaro de agua, seguidle, y decid al dueño de la casa donde entrare: El tiempo de mi partida está cerca, quiero celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos. Y él os enseñará un cenáculo grande y bien aderezado, y allí aparejareis lo necesario para esta Pascua* (2).

1. Aquí se ha de ponderar, lo primero el cuidado grande que Cristo nuestro Señor tenia con la observancia de la ley, pues quiso ir á Jerusalen á

(1) Luc. XXII, 7-8. — (2) Luc. XXII, 9 et seqq., Matth. XXVI, 18.

donde era necesario comer el cordero, con saber que le habia de costar la vida, y que allí habia de ser preso y crucificado, haciéndose obediente hasta la muerte. Además, como es propio de los perfectos obedientes prevenir con tiempo las cosas necesarias para cumplir su obediencia, así quiso con tiempo prevenir lo necesario para ésta, dándonos ejemplo de obediencia, y de diligencia y providencia en la ejecucion de ella, para confusion de mis desobediencias, y de los descuidos y negligencias que tengo en la guarda de su santísima ley, aun en las cosas que me han de costar poco. Por tanto, oh alma mia, acuérdate de lo que dice el Sabio: *Apareja primero tu obra, y luego labra tu campo y edifica tu casa* (1), porque no podrás labrar bien el campo de tu alma con mortificaciones, ni edificar la casa de tu conciencia con virtudes, si primero no aparejas lo necesario para el ejercicio de ellas.

2. Lo segundo, ponderaré cómo Cristo nuestro Señor escogió dos apóstoles, los más queridos, y los más señalados en fe, amor y obediencia, Pedro y Juan, para que fuesen á prevenir la casa y huésped, y para que le ayudasen con su destreza y diligencia en la prevencion de lo necesario para el sacrificio del cordero. Y demás de esto, para enseñarnos el cuidado que hemos de poner en aparejar nuestras almas con lo necesario para celebrar el sacrificio y comida del Cordero purísimo de la ley nueva, que se nos da en el santísimo Sacramento del altar, cuyo aparejo pertenece á la virtud de la fe figurada por San Pedro, y á la caridad figurada por el glorioso San Juan, ambas fervorosas y acompañadas con

(1) Prov. XXIV, 27.

obediencia muy perfecta. Oh Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, justo es que te comamos con grande aparejo, limpiando y aderezando el cenáculo y sala donde has de ser espiritualmente sacrificado y comido. Envía, Señor, desde el cielo á esta pobre alma, viveza de fe y fervor de caridad, con prontitud de obediencia, que la ensanchen, adornen y aparejen como conviene, para esta celestial comida, porque si tú no me envías esta ayuda, nunca me aparejaré como debo para ella.

3. Lo tercero, ponderaré aquel breve y tierno recado que mandó dar al dueño de la casa. El Maestro dice: Mi tiempo es llegado, en tu casa quiero celebrar la Pascua con mis discípulos, el cual recado fué tan eficaz, que luego aquel hombre, tocado del divino Espíritu, ofreció la mejor pieza de su casa, muy bien aderezada, para que Cristo nuestro Señor celebrase allí su Pascua, sirviéndole con cuanto tenia. Oh Maestro soberano y Redentor mio, cuyo dicho es tan poderoso, que hace luego lo que dice; di á mi alma: Mi tiempo es llegado, en tu casa quiero celebrar la Pascua con mis discípulos. ¡Oh dichoso tiempo, en el cual mi Redentor quiere aplicarme el fruto de su pasion y entrar en mi alma á celebrar la Pascua, que es tránsito de lo terreno á lo celestial! Ven, Maestro dulcísimo, con la dulce compañía de tus virtudes, y con ellas celebra dentro de mi alma esta Pascua y convite celestial; yo te ofrezco, no solamente la mejor pieza de mi casa, sino toda ella, pues toda es tuya, y ojalá fuera mejor de lo que es, para que te agradaras de estar siempre en ella.

PUNTO SEGUNDO

1. Cristo se despide de su Madre contándola todo lo que le habia de suceder.—2. Dolor y resignacion de la Vírgen.—3. Cristo encomienda sus apóstoles y discípulos á su Madre.

1. Lo segundo, se ha de considerar cómo Cristo nuestro Señor ántes de salir de Betania, quiso despedirse de su Madre Santísima, diciéndola, cómo era ya llegada la hora de su pasion y muerte, la cual habia deseado tantos años, para dar fin á la redencion del mundo que su Padre Eterno le habia encargado; y para prevenirla, es de creer, que con un ánimo muy tierno pero muy varonil, la contaria todas las cosas que habian de pasar por él, diciéndola: Yo voy á Jerusalen á sacrificar y comer el cordero pascual, y á instituir el sacrificio y Sacramento, que por él es representado, y luego seré preso como ladron de mis enemigos en el huerto de Getsemaní; de allí me llevarán atado con gritería en casa de Caifás, donde pasaré toda la noche en graves desprecios y tormentos, y en siendo de dia me llevarán al tribunal de Pilatos, por cuyo mandado seré cruelmente azotado, y despues coronado de espinas, y escarnecido y sentenciado á muerte de cruz, y cargado con ella saldré de su pretorio al monte Calvario, donde seré crucificado entre dos ladrones, y al cabo de tres horas espiraré. Todo esto está decretado por mi Eterno Padre, y es conveniente para la redencion del mundo, y por esta razon gusto mucho de pasar por ello, pues basta que mi Padre lo quiera, para que yo lo acepte, y todos los que aman á mi Padre se conformen con su santa voluntad.

2. Oyendo la Vírgen estas y otras semejantes palabras que su Hijo la diria, fué su bendita alma traspasada con gravísimos dolores, porque cada palabra de aquellas era un cuchillo que atravesaba su corazon; pero levantando los ojos al cielo, hablando con el Padre Eterno, le diria: Padre, si es posible, no beba vuestro Hijo y mio, este cáliz tan amargo de su pasion; pero no se haga mi voluntad sino la vuestra. Y volviéndose á su Hijo, le diria: Hijo, pues vuestra voluntad es beber este cáliz, dadme licencia que yo le beba enteramente con Vos, asistiendo á todos vuestros trabajos, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que Vos quereis. De esta manera la Vírgen sintió en esta ocasion sumo dolor, con suma resignacion en la divina voluntad.

3. Tambien se puede piamente meditar, que Cristo nuestro Señor, como quien conocia la fe y valor de su Madre, la encomendaria, que en esta su breve ausencia recogiese el rebaño descarriado de sus apóstoles y discípulos, y los confirmase en la fe de su resurreccion y los alentase y consolase. Y en razon de esto, es de creer la diria algunas razones de las muchas que dijo á sus discípulos en el sermon de aquella noche. ¡Oh Vírgen soberana, cuán amargo dia fué este para Vos, bebiendo por junto el cáliz de la pasion que vuestro Hijo os iba relatando! Ya el cuchillo que Simeon profetizó, comienza á traspasar vuestra alma con gravísimo dolor; y si éste es muy agudo, aparejad vuestro corazon, que mañana se aguzará mucho más. ¡Oh quién se hallara en vuestra compañía, para que siquiera gustara una gota de ese cáliz, y le tocara la punta de ese cuchillo! Alcanzadme, Señora, favor del cielo, para que

de tal manera oiga y medite vuestros trabajos y los de vuestro Hijo, que merezca tener parte en ellos. Amen.

PUNTO TERCERO

1. Cristo camina contento de Betania á Jerusalen. Judas gozoso. Los demás apóstoles tristes.—2. Caridad y afabilidad de Cristo para con sus discípulos.

Venida la tarde del juéves, salió Cristo nuestro Señor de Betania con sus apóstoles, y en llegando á Jerusalen, al lugar señalado, sentóse con ellos á la mesa, y díjoles: *Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua, esto es, este cordero pascual, ántes que padezca* (1).

1. Aquí se ha de ponderar, lo primero, los semblantes diferentes de los que iban en este camino desde Betania hasta Jerusalen. Cristo nuestro Señor iba contento porque iba á padecer. Judas iba gozoso porque se le acercaba el tiempo y ocasion de entregar al que vendió, y cobrar el precio que le ofrecieron. Los apóstoles iban tristes por la muerte que temian de su Maestro, acordándose que les habia dicho el dia ántes: De aquí á dos dias será la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado (2). Oh Hijo del hombre, Dios y Hombre verdadero, ¿cómo llevas en tu compañía al que ha de entregarte para ser crucificado? Mira que ese lobo ha de alborotar tu rebaño, y pues tanto has trabajado en recogerle, echa fuera al que ha de desparcirle. ¡Oh qué pláticas tan dulces trabaria el Señor con sus discípulos para moderar la tristeza de

(1) Luc. XXII, 15. — (2) Matth. XXV, 2.

su corazon, y aliviar el trabajo del camino! Dichoso el que camina con Jesus, no con fingimiento como Judas, sino con verdad como los demás discípulos, porque con su dulce compañía hallará alivio en su tristeza.

2. Lo segundo, se ha de ponderar la entrañable caridad y afabilidad de Cristo nuestro Señor, la cual mostró con aquellas tiernas palabras: *Con deseo he deseado comer este cordero con vosotros*. Como quien dice: Muchos dias ha que deseo grandemente este dia para daros muestras de lo mucho que os quiero, comiendo con vosotros no sólo este cordero legal, sino otro más precioso, que os daré ántes que padezca. Oh dulcísimo y amorosísimo Maestro, ¿estando tan cerca vuestra pasion tan amarga, decís que con gran deseo habeis deseado este convite ántes de veros en ella? ¿Con qué os pagaré tales deseos, sino con procurar otros tales para serviros? Y si Vos, Señor, deseais mucho comer conmigo esta última Pascua, yo tambien deseo mucho comerla con Vos. Oh Rey del cielo, que estais llamando á la puerta del corazon, deseando con gran deseo que os abramos, para entrar y cenar con nosotros (1); venid á mi casa, que la puerta tengo abierta, y con gran deseo estoy deseando vuestra venida, para tener parte en vuestra cena.

(1) Apoc. III, 20.

PUNTO CUARTO

1. Cristo come el cordero pascual, guardando todas las ceremonias de la ley, y contemplando en ellas los misterios de la pasion que significaban.—2. Acabada la cena legal, da el Señor gracias á su Eterno Padre, porque se ha puesto fin á esta figura, y se ofrece á padecer cuanto en ella se representaba.

Lo cuarto, se ha de considerar el modo cómo Cristo nuestro Señor comió el cordero pascual, guardando todas las ceremonias de la ley, y contemplando lo que significaban, con sentimiento de su corazon.

1. Mirando al cordero sobre la mesa muerto, desollado y asado en fuego, se le representó cómo habia de estar tendido en la mesa de la cruz, muerto y desollado con azotes, desangrado y asado con fuego de tormentos. Mirando cómo le despedazaban sin quebrarle hueso se vió á sí mismo descoyuntado, sin que le quebrantasen las piernas como á los ladrones. Mirando la priesa con que le comian, miraba tambien la priesa con que descargaria sobre él la furia de sus enemigos para consumirle con tormentos. Gustando las lechugas amargas, se acordaria de las hieles y amarguras que le estaban esperando. Y cuando se vió con el báculo en las manos, se acordó de la cruz con que se habia de abrazar, y en que habia de estar enclavado (1). ¡Oh dulce Jesus, cuán amarga era esta comida, mezclada con salsa de tan amarga representacion! Con esta salsa deseo siempre comer acordándome de los

(1) Exod. XII, 9-11.

trabajos que por mí padecisteis y de la hiel y vinagre que por mí gustasteis.

2. Finalmente, acabada esta cena legal es de creer que Cristo nuestro Señor daria gracias á su Eterno Padre, porque se habia puesto fin á esta figura y representacion, y se ofreceria á padecer todo cuanto en ella se representaba, por cumplir enteramente su voluntad, diciendo: Padre mio, bien sé que estos holocaustos y sacrificios antiguos no te han agradado perfectamente, y que por esto me enviaste al mundo con cuerpo apto para ser sacrificado. Ya es llegada la hora de este sacrificio, vesme aquí aparejado para cumplir tu voluntad; como lo has ordenado, así lo quiero (1). Gracias te doy, Hijo de Dios unigénito, por este nuevo ofrecimiento que haces al Eterno Padre; yo tambien me ofrezco á cumplir tu voluntad; mándame lo que quisieres, ayudándome con tu gracia á cumplir lo que me mandares.

(1) Ps. XXXIX, 7 et seqq.